

LAS IDEAS DE MAZZUCATO Y LA IZQUIERDA DE ESPAÑA

Mayo 2021

Mariana Mazzucato es una economista italoamericana que está encontrando un eco notable entre los nuevos pensadores de esa ciencia tan poco atendida en Andalucía, así como también en muchos gobiernos e instituciones del mundo. Se la suele adscribir a la corriente de **izquierda** de esta disciplina por **la importancia que da al papel del Estado** en sus propuestas para la reconstrucción de la economía mundial, tal vez porque el área en la que centró sus investigaciones fueron las políticas públicas y ya se sabe que *“el hábito hace al monje”*. No en vano es directora fundadora del Instituto para la Innovación y el Objetivo Público del University College de Londres.

Pero en la entrevista que se publicó en EL PAÍS el domingo 16-05-21 muestra que no es una economista de izquierda al uso de lo que en España estamos acostumbrados. Para empezar, respecto al papel del Estado en la economía argumenta que *“la mayoría de las políticas económicas de los gobiernos consisten básicamente en aportar dinero: subsidios, préstamos o avales, en forma de apoyo a distintos sectores. No se centran en resolver problemas. Debemos aspirar a **una política económica que se centre en problemas concretos y se oriente por resultados.**”*

Aunque es lógico pensar que en una entrevista periodística es imposible recoger todo el fondo de una línea de pensamiento, parece resaltable que no se diga en ella algo que, cuando se escucha a un economista de la izquierda oficial de España, si no se dice explícitamente sí queda bastante sobreentendido: que **el papel del Estado es dirigir la economía** o que la economía debe subordinarse a la política. Es cierto que, entre esos problemas concretos que la política económica de los gobiernos debe afrontar la entrevistada incluye cuestiones tan genéricas e importantes como los Objetivos de Desarrollo Sostenible que las Naciones Unidas establecieron en la Agenda 2030, pero, me parece a mí, esa agenda goza de amplio reconocimiento y aceptación entre los países desarrollados del mundo, sobre todo, después del desafío conjunto que están representando el cambio climático y la pandemia de la covid-19, por lo que no creo que quepa atribuir un significativo ideológico a la propuesta de la economista.

Más adelante, Mazzucato lanza ideas como *“necesitamos un nuevo modelo de sector público. Y necesitamos también un modelo diferente de colaboración público-privada”*. O *“está muy bien que tengamos en la UE un plan de recuperación con condicionalidad en las inversiones”* (algo más adelante **rechaza las “inversiones a secas, como proclaman algunos economistas de izquierda”**). Dice también *“(la UE) debe aterrizar*

en cada uno de los estados miembros y obligarles a replantear el modo en que funciona su administración pública”, una frase que cualquiera diría que está lanzada exprofeso para España.

Al plantearle el periodista la necesidad de implicación de la ciudadanía afirma *“es la parte más complicada... cuando lo que se pretende es definir una misión social, como combatir la desigualdad social o el cambio climático, es necesaria la participación. Si no, la gente se desentiende y no cambiará. Se resistirá.”*

Ampliando lo que apuntaba en la primera cita, el papel del Estado, dice *“necesitamos organizaciones orientadas en ese sentido, que sean públicas, pero no politizadas. Piense en la BBC”,* mención que los periodistas deberemos de agradecer porque muchos de nosotros solemos poner el mismo ejemplo cuando hablamos del papel de los medios de comunicación públicos en nuestros países.

Hablando de los impuestos, se decanta por subirlos, pero también advierte *“no puede ser un debate simplista. Los impuestos deben usarse para incentivar comportamientos concretos”,* tras lo cual, y preguntada por lo que puedan pensar los partidos de izquierda sobre estas cuestiones, responde: *“La izquierda se ha vuelto muy perezosa. Fíjate en Latinoamérica, en Venezuela... (En Europa) todo el problema se centra en la redistribución. No existe una narrativa progresista adecuada que explique bien de dónde surge la riqueza... Por supuesto que necesitamos una política fiscal progresiva, para redistribuir, pero la agenda progresista necesita centrarse en la misma medida en la creación de riqueza... Siempre resultará mucho más atractivo un emprendedor como Elon Musk o cualquier empresario de Silicon Valley.”*

Creo que queda suficientemente explicado porqué decía al principio que Mazzucato no es lo que aquí se conoce como economista “oficial” de la izquierda: nuevo modelo de sector público, políticas centradas en objetivos, que se oriente por resultados, que está bien lo del control comunitario sobre las políticas del Fondo UE Next Generation, incluso que debería reforzarse éste, no politización de organismos públicos... pero, sobre todo, que la agenda pública no se base en exclusiva en la redistribución sino que se atienda al mismo nivel a la creación de riqueza y a quiénes la llevan a cabo, **no suelen ser cosas que se escuchen a los economistas de izquierda** de aquí, y **mucho menos a los políticos**, de los cuáles suelen oírse más bien críticas cuando las dicen sus competidores de otras opciones ideológicas. Todo esto, sin entrar en las ideas expuestas por la economista, tema que dejo a sus colegas y que, seguro, provocarán debates más que interesantes.

En el periódico donde leo la entrevista veo que su título es diferente en la página de la información que en la de inicio del suplemento en el que se incluye, y aunque puede que no sea más que una disparidad de criterios, no dejo de vincular esta cuestión al texto de un economista del periódico que acompaña a las ideas de Mazzucato como queriendo

enmarcarlas. En la información, el título va de crítica a la tan manoseada austeridad de las administraciones antes de la pandemia, mientras que en el suplemento se opta por la crítica a la izquierda “perezosa” y su apreciación de que debe atender a la creación de riqueza. Y no dejo de pensar en la frase que cierra el artículo del acompañante (por cierto, asesor de Rodríguez Zapatero cuando en España se implementaba el Plan E, con el que se pretendió afrontar la crisis de 2007) que parece querer enfrentar a los economistas que “*ponen a la vida en el centro de la economía*” con los que, según él, ponen “*a la economía en el centro de la vida*”. Dicho así, parece como si en este país, la sensibilidad económica fuese la que manda en la política, cuando **todos sabemos que es exactamente lo contrario**.

Además, esa expresión, a mi parecer, tiene el mismo objetivo descalificador que otra frase de su artículo con la que quiere vincular a todos los economistas que no merecen su buena calificación con la ideología de la maximización del valor para el accionista, cuando es bien conocido de los economistas de hoy que desde hace unos años desde el FMI hasta grupos de directivos empresariales de primer nivel de Estados Unidos y otras entidades, públicas y privadas, y por supuesto una amplia corriente de la propia profesión han rechazado esas ideas, sin caer en las de esa izquierda oficial. En definitiva, que no se pretende favorecer un debate sino descalificar al oponente.

Que la economía no se impone sobre la política en España es más que sabido y se demuestra con hechos como que es bastante común que no sean economistas (o al menos gestores) quiénes dirijan incluso organismos de esa naturaleza; que, en los medios de comunicación, la economía prácticamente se relegue a suplementos especializados o se limite a los datos más gruesos de la actividad (el paro, la deuda pública y poco más); que las ideas sociales estén mucho más impregnadas de las que emite un artista, escritor o simplemente “influencer” cualquiera que de las de profesionales de la materia, o, incluso, que en los ámbitos de gobierno, las necesidades empresariales estén limitadas por lo que se exige desde el campo sindical o desde la presión mediática o política.

Estas cuestiones afectan en mucha mayor medida a Andalucía y no creo que sea muy descabellado pensar que **eso forma parte de la explicación de la prolongada etapa de decadencia que vive nuestra región**. De ahí que, piense, que uno de los peligros a los que se enfrentan economistas como la entrevistada, que parecen aspirar a una elaboración propia en la que la importancia de la aplicación del conocimiento económico a las políticas públicas (imagino que también a las acciones que desplieguen los empresarios) tenga relevancia, es que se dejen envolver en la sutil red que pretenden tender algunos instalados en la izquierda oficial y en la creación de sus ideas fundamentales, que más responden a exigencias de hace décadas que a las que se demandan en la realidad abierta que se está configurando en los últimos tiempos.

MARTÍN RÍSQUEZ